

Koinonía



n° 10, diciembre-febrero 1999-2000

publicación trimestral

Estas palabras son pronunciadas por el apóstol Pablo después de haber presentado a

hombres y mujeres del pasado que, por la fe, pudieron recibir la aprobación de Dios, y ser presentados como ejemplos para los creyentes de la dispensación de la Gracia.

Y las escribe como un revulsivo a la tendencia natural del hombre de poner su mirada, y su corazón, en otros semejantes a él, en lugar de poner su mirada y corazón en Dios.

La verdad que se presenta es que a quien hay que mirar es a Dios y en quien hay que fijar los ojos es en Jesús.

"puestos los ojos en el autor y consumidor de la fe, en Jesús...". (Hebreos 12:2a)

En la carta a los Efesios, él complementa lo anterior enseñando: "*Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados*" (5:1). Hemos de imitar a Dios, quien es nuestro Padre, y debemos hacerlo puesto los ojos en Jesús, que es nuestro Salvador y Señor.

Bien afirmada esta verdad, podemos entonces contemplar la vida de aquellos creyentes fieles en el Señor. Una vida que somos llamados a mirar e imitar bajo ciertas condiciones bien establecidas. Pablo mismo las establece, de parte de Dios, al escribir a los Corintios: "*Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo*" (1Co 11:1). En la medida que el hombre y la mujer de Dios están imitando a Dios en Cristo, en eso son dignos de ser imitados. Con ello no se imita a la persona, como aquello

que de la obra de Dios se manifiesta en ella. No es un imitar indiscriminado de todo lo que hace, pues no implica "poner los ojos" en la persona, sino en lo que ella manifiesta de Cristo en su vivir. Así lo encontramos en la carta a los Tesalonicenses: *"Y vosotros fuisteis hechos imitadores de nosotros, y del Señor"* (1Tes 1:6).

Y es así, que Pablo puede decir, sin temor que los hermanos entiendan que deben seguir al hombre, sino lo que de Dios hay en el hombre: *"Por tanto, os ruego que me imitéis"* (1Co 4:16).

"Porque vosotros mismos sabéis de qué manera debéis imitarnos: porque no anduvimos desordenadamente entre vosotros..." (2Tes 3:7). No es una imitación indiscriminada, ciega, sin referentes. Los hermanos en Tesalónica (así lo afirma Pablo) sabían como había que imitar a Pablo y a los otros hermanos "mayores" en la fe; considerando lo de Cristo en ellos, buscando en la propia vida de ellos una mayor madurez cristiana.

"Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad los que así anduvieren

como nos tenéis por ejemplo" (Fil 3:17). El plural del versículo anterior, ahora es concretado a los Filipenses. Pablo requería a los hermanos que en lo que él imitaba a Cristo, ellos le imitasen, Pero amplia los referentes más allá de los obreros, para incluir a todos los creyentes que andan conforme al ejemplo apostólico. Cada uno debe procurar, presentado el sacrificio vivo a Dios, ser un ejemplo vivo de Cristo a los demás hermanos, buenos ejemplos de santidad.

"Que no os hagáis perezosos, mas imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas" (He 6:12). Es relativamente fácil, incluso a pesar de la carnalidad imperante entre los cristianos actuales, tener algún ejemplo digno de imitar, en su imitación de Cristo. Lo que resulta más difícil es entender y aceptar que tú y yo debemos llegar a ser ejemplos para los demás. Eso implica esfuerzo en la gracia, sacrificio espiritual. Eso implica dejar la pereza, es decir, dejar de ser perezosos espirituales. Son graves las advertencias que las Escrituras dan a los perezosos en general: *"Perezoso, ¿hásta cuándo*

"Κοινωνία", órgano de expresión de "Edicions Cristianes Bíbliques" (asociación no lucrativa de literatura cristiana fundamental). Se distribuye gratuitamente, solicítala a: Edicions Cristianes Bíbliques, Apartat 10.053 de Barcelona, Catalunya (España); o por correo electrónico a: ecb-dlcf@geocities.com.

Donativos a nombre de la asociación: Banco Central-Hispano, ccc. 0049-0402-41-2810083975

has de dormir? ¿Cuándo te levantarás de tu sueño? Un poco de sueño, un poco de dormir, y cruzar por un poco las manos para el reposo: así vendrá tu necesidad como caminante, y tu pobreza como hombre de escudo" (Prov 6:9-11). Y más graves, para los perezosos espirituales: *"Desea, y nada alcanza el alma del perezoso..."* (Prov 13:4a). Tal vez sea por eso, porque la pereza espiritual se ha extendido como una plaga entre los cristianos renacidos, que hay tan pocos ejemplos a imitar, y que los que son puestos como "ejemplos" sean tan débiles y pobres como ejemplos de Cristo. La vida cristiana es, como la salvación, por pura gracia, pero existe un mandamiento apostólico que dice: *"esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús"* (2Tim 2:1). El Espíritu Santo mora en nuestros corazones como sello de nuestra salvación, pero también como el que puede hacer que nuestra vida como cristianos tenga una mayor manifestación, cada día, del carácter de Cristo. Tú y yo tenemos la responsabilidad de vivir de tal manera la vida cristiana, con el auxilio de la gracia y el Espíritu Santo, que seamos santos ejemplos para nuestros santos hermanos. Debemos reconocer los santos ejemplos, pero también tenemos la obligación de serlos.

"Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; la fe de los cuales imitad, considerando cuál haya sido el éxito de su conducta" (He 13:7). Finalizamos nuestras consideraciones al respecto con este texto. Nos habla de aquellos que teniendo la responsabilidad de gobernar la iglesia de Dios, establecen el imperio de la Palabra de Dios. Aquí la exhortación, o mandamiento, no es a acordarse de ellos para anhelar ocupar su cargo o querer realizar su función. La exhortación, o mandamiento, es a fijarse en su conducta, en su vida de fe, para descubrir la victoria que obtuvieron en su vida cristiana, en su vida de fe, evidenciada en su conducta. 'Éxito', aquí, quiere decir victoria contra el pecado y permanencia en santidad. Con estas consideraciones en mente, releamos las palabras del Libro Santo, no como meramente espectadores, sino como aquellos que somos llamados a poner los ojos en Jesús, para imitar a nuestro Padre celestial, a través de los santos ejemplos de la Escritura y de la historia de la iglesia; para llegar a ser, tú y yo, dignos ejemplos de Cristo a los que nos rodean. ¿Amén? ¡Amén!

ETB

¡NOVEDADES INVIERNO 1999-2000!!



16 pp. Ref. ID0001
Donativo: 100.-ptas.

Compromiso Ecuménico.

Antoni Mendoza i Miralles

Este trabajo tiene como subtítulo "Breves notas sobre el Ecumenismo en el estado español", y apareció, en forma de artículos, en la revista *Fundamentos Bíblicos*.

El autor quiere con él ayudar a tomar consciencia de un hecho del cual casi no se habla en los círculos evangélicos, de los niveles de compromiso ecuménico existente entre católicos y evangélicos/ protestantes en el estado español.

Solicita gratuitamente nuestro catálogo de publicaciones y la suscripción a "Koinonía" a:

Edicions Cristianes Bíbliques
Apartat 10.053

08080 Barcelona-Catalunya (España)